

LO ACTUAL

Donde no hay procesos de cambio no puede haber actualidad. Lo actual es lo que está ocurriendo en el presente. Por eso es el concepto clave del mundo informativo. Una esfera del conocimiento exclusivamente alimentada por la viva actualidad. Lo que no es actual, sea acto o suceso, es ya historia pasada o virtualidad futura. Dos aspectos del proceso de lo real que no interesan a la pasión existencial por la actualidad. Vivir día a día en un presente sin pasado ni futuro, consumirlo, es la condición vital que imponen los medios de comunicación a las sociedades modernas.

El periodismo excluye de su ámbito empresarial, y de su mente informativa, la revisión y la previsión de los acontecimientos. Por ese motivo, la Reforma liberal de la Dictadura, cuando no existía libertad de expresión, triunfó en la opinión del público antes que en los ánimos de la clase gobernante del Estado. La Prensa se agenció la Reforma, la promovió en la Sociedad, como un producto de su propio negocio con la actualidad.

Aparte del factor internacional, la Reforma ha sido obra de la Prensa. Revisar el franquismo equivalía a revisarse ella misma. Y prever el futuro estaba fuera de sus cálculos materiales y de sus hábitos intelectuales.

En el espíritu oscuro de aquellos tiempos, la Reforma suponía la actualización de la Dictadura. O sea, ponerla al día y a la hora de sus grandes vecinos europeos. Homologarse con ellos, incorporando al sistema de dominación la presencia de las libertades individuales, pero conservando la ausencia de la libertad política colectiva. La Reforma triunfó como triunfan las modas de primavera. Al calor de la novedad de colores y apariencias que no cambian la estructura ni la materia de la vestimenta. La actualidad de la Reforma echó a la Ruptura en el pozo sin fondo de la historia. Y allí está todavía a la espera de que algún historiador la saque para iluminar lo actual.

Pero la palabra actual nos ha llegado cargada de significados antiguos. Para los megáricos griegos, lo actual era lo único real y verdadero. Fuera de lo actual no había realidad posible. Para Aristóteles, actualizar era, sin embargo, pasar de la potencia al acto, de la esencia a la existencia. Un proceso tan complejo que lo consideró imposible de definir. Y nos lo hizo comprender mediante ejemplos. En los idiomas modernos prevalece el sentido megárico de lo actual. Su mejor expresión está en la intuición metódica de Bergson, y su caricatura metafísica en la filosofía «actualista» de Gentile, ministro de Instrucción de Mussolini y reformador fascista de la enseñanza escolar.

Respecto al valor de lo actual, la Prensa es megárica por su propia naturaleza. Confunde lo actual con lo único existente. Pero es la inteligencia «actualista», que no ve más realidad posible que la actualidad, la que ha convertido el «fieri» en «verum»,



cegando las fuentes del pluralismo en la realidad. El pensamiento débil y único de la actualidad, heredero de Gentile, proviene de una voluntad de poder que niega cualquier modo de existencia de la libertad distinto

del actual. En la escolástica tradicional y en la moderna lógica modal, donde prevalece el significado de actualidad como tránsito de la potencia al acto, está el antídoto mental, contra el reductor «actualismo» de la ideología postfascista. Lo actual no es lo verdadero, ni todo lo efectivo, sino la parte visible de la realidad actualizada. El hombre no es sólo un niño actualizado.

La encima no se reduce a la actualidad de la bellota. En el tránsito de lo virtual a lo actual, en el proceso de realización de las cosas sociales, se abren tantos caminos de frustración como de actualización de un mundo de posibilidades.

El pluralismo de lo real en la sociedad civil, y la democracia política en el sistema de poder, siempre serán posibles por que la libertad de acción es más potente que sus realizaciones actuales.

Antonio GARCÍA TREVIJANO

SIN MARCHA ATRÁS

Ya ha comenzado a llegar a la factoría sevillana de Santa Bárbara el utillaje para fabricar el carro de combate «Leopardo» y ni siquiera está claro que, finalmente, vaya a producirse en España el tanque alemán.

El Ministerio de Defensa, en nombre de la todavía empresa nacional Santa Bárbara, ya ha abonado a los alemanes más de quince mil millones de pesetas a cuenta del coste final de la maquinaria necesaria para montar la cadena de producción de los dos centenares largos de carros que contrató el Ejército de Tierra a esta firma. Y es que, explica el espía militar, cuando Santa Bárbara concertó la fabricación del uti-

llaje, hace más de dos años, porque como toda producción por encargo lleva su tiempo, daba por seguro que sería privatizada a favor de la empresa germana fabricante del «Leopardo» y no adjudicada a los americanos de General Dynamics, virtuales ganadores de la puja.

Ahora nos encontramos con el utillaje en Sevilla a medio abonar y el «Leopardo» todavía en el aire, a expensas de un acuerdo final que no llega porque Alemania teme que si Estados Unidos se queda con Santa Bárbara, copien los secretos de su carro. Mientras, el Ejército espera en silencio.

Juan BRAVO



CUMBRE DELICIOSA

La Cumbre de Panamá no superó el nivel del mar. Una Cumbre baja, gesticulante e histriónica. Era la décima (o «espínela») de las que se llaman iberoamericanas y se dedicó teóricamente a los problemas de la niñez y la adolescencia. No se sabe bien por qué ni para qué. Nada nuevo se dijo o se hizo en este campo, minado por la muerte, la miseria, la ignorancia, la enfermedad, el abandono, la explotación, la vilencia y la ignominia. Sólo juegos florales y fuegos fatuos. «Unidos por la niñez y la adolescencia, base de la justicia y la equidad en el nuevo milenio». Así rezaba el pórtico de la Declaración de Panamá. Todo con mayúsculas. Con palabras vestidas de faraláes. Con énfasis de etiqueta y pluma de guirnalda. «Para lograr la consolidación democrática es preciso dedicar especial atención a la niñez». Madre no hay más que una. Los niños son el bien más preciado de la humanidad (por eso se les exprime, oprime y maltrata); el futuro, cuando no premueren; la esperanza, cuando ha lugar; y el alba del nuevo milenio (¿cuándo se verá?). Armados por tan hermoso horizonte de promesas, los representantes de los veintinueve países se conjuraron para evitar que «desalmados» se apropien de



las ayudas a la infancia que llegan a la región. Según cálculos benévulos, el 50 por ciento son «desviadas» a otros fines o a faltriqueras anónimas. Ciento diecisiete millones de niños pobres de solemidad, de los que cuarenta y ocho

millones trabajan, desde los cuatro años, en condiciones infrahumanas y veintitrés millones no van a la escuela. Pero son, todos ellos, «base de la justicia y la equidad en el nuevo milenio». Y tanto. Miles de ellos mueren diariamente de enfermedades perfectamente curables y erradicables. El costo directo de las vacunas para inmunizar a niños menores de un año contra la difteria, el sarampión, la tosferina, la poliomielitis, la tuberculosis y el tétanos —endémicas en la región— no llega a ochenta centavos de dólar. Así lo dijo Fidel Castro, que censuró agríamente a la OMS por su pasividad. Aznar subrayó la importancia de la democracia en la mejora de las condiciones de vida de la infancia. ¿De qué democracia? ¿De la que representan el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional? ¿De la que permite el asesinato de los niños de la calle, la militarización de menores desde los diez u once años, la ejecución de jóvenes que eran niños cuando cometieron el delito por el que se les «ajusticia»? ¿De la democracia norteamericana que, además, se niega a ratificar la Convención de los Derechos del Niño arrastrando tras ella a la democracia somalí? Nadie dijo nada de ello. Todos los participantes, eso sí, se comprometieron, con el sollozo a flor de garganta, a «promover y defender la democracia y el Estado de Derecho».

Como la niñez y la adolescencia daban poco de sí y la cumbre languidecía, el presidente salvadoreño, posiblemente recordando los escuadrones de la muerte, la matanza «paramilitar» de miles de inocentes, el asesinato de monseñor Romero y el de Ellacuría y los suyos, propuso una declaración de condena del terrorismo en general y, muy en particular, del terrorismo etarra. Nada contra el terrorismo de Estado, que sigue asolando la región con bandadas de hienas paramilitares con licencia para matar impunemente. Nada contra el respaldo usaco de esas y otras hienas que siguen siendo «sus hijos de puta». Nada contra el bloqueo criminal contra Cuba (sólo un leve rechazo de la Ley Helms-Burton) ni contra la promoción cubano-americana de atentados terroristas contra Cuba. Nada contra el Plan Colombia o la base terrorista-militar ecuatoriana de Manta. ¿Cómo van los súbditos a rebelarse, ni aun estéticamente, contra el imperio? Es posible que algunos de los mandamases reunidos junto al Canal —abiertos en canal ante el jefe supremo— recordasen los tremendos versos de Rubén: «Pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo/ni mayor pesadumbre que la vida consciente». La X Cumbre Iberoamericana será recordada por el contenido suscitado, ante la propuesta salvadoreña, por Fidel Castro. Quería que, junto a la condena de Eta, que compartía, se especificasen también otras realidades terroristas. Pues no señor. Ni mentar el terrorismo de Estado.

Joaquín NAVARRO